

Después de muerta

Silvia González



Capítulo 1

CAPÍTULO I.

DESPUÉS DE MUERTA

"Si he padecido en este mundo lo bastante para ser en el otro una sombra feliz, [...] la vida me sienta mal, acaso me siente mejor la muerte. Estas Memorias han sido el objeto de mi predilección. San Buenaventura obtuvo del cielo permiso para continuar las suyas después de su muerte..."

François de Chateaubriand en "Memorias de Ultratumba"

Caí muerta en mitad de la calle a pocos pasos de un hospital. Me encontraron enseguida y al elevarme, alcancé a ver como un médico y sus enfermeras trataban de reanimar mi cuerpo muerto. Desperté o llegué, no lo sé, a un lugar que podía ser cualquiera, pero con una luz especial, diría brillante, pero difusa a la vez. Estaba cómodamente sentada en un sillón, en compañía de Saga, una sonriente y cálida mujer, de esas que inspiran confianza y calma desde el primer instante. Me explicó que había muerto en la tierra y había pasado a otra dimensión. Mi nueva forma de vida sería similar a la anterior, pero mucho mejor: sin miedos, sin dolor, sin sobresaltos. Me preguntó si quería saber de mis allegados y respondí que todavía no.

Comenzó a explicarme el tipo de existencia que llevaría: respirar, alimentarme, caminar, leer, pensar... ¿Trabajar? Aquí todos trabajan, pero solamente en lo que les cause placer, en lo que intuyen que colma su diario vivir. Por eso tenemos todo lo que necesitamos, productores de alimentos, artesanos, encargados del aseo, profesionales de la salud...de éstos, muy pocos, porque la gente feliz se enferma escasamente. Sólo de vez en cuando, alguna pequeña desarmonización que los médicos tratan con buena respiración y alguna que otra palabra adecuada. No se sacrifican animales para comer, ninguno.

Me apuré a preguntar cual sería mi trabajo, a qué podrían destinar a alguien cuya vital tarea durante su existencia terrenal había sido...leer. Es que todavía no me habían explicado lo principal. Los seres de esta dimensión eran los inspiradores de las tareas de la tierra. Aquí, los trabajadores agrícolas transmitían sus adelantos, los artesanos sus abstracciones, los científicos sus nuevas formas de progresar mediante pensamientos diferentes y así, todos. Cuando alguien en la tierra descubre algo nuevo, en realidad, es que alguno de nosotros hemos implantado en su mente algo novedoso. Esos primeros pensamientos que parecen de

origen desconocido, pues, provienen de este, nuestro espacio.

Volví a preguntar cuál sería mi ocupación. Saga sonrió y me dijo “Leer”. El conocimiento que ya tenía guardado en mí de tantas lecturas anteriores, más los nuevos que adquiriría en esta dimensión, llegarían a los pensadores de la tierra, a los escritores, a los creativos, quienes, de repente, sin saber de dónde surgió esa idea, plasmarían en sus textos y palabras, ocurrencias en forma de novelas, de filosofías, de enseñanzas.

¿Cómo si fuéramos ángeles?

“Tal vez”.

Créase o no.

CAPÍTULO II

INSPIRACIÓN

Y así fue como me transformé, al igual que una crisálida, en la inspiración de poetas y literatos. Murakami escribe que la vida es como dos trenes que corren cercanos y paralelos. Uno de ellos es la realidad humana, el otro, lo que ocurre a nuestro lado y no lo percibimos, otra dimensión. Algunos pueden pasar de un tren a otro. Esta es mi misión actual: filtrarme al vecino tren para esparcir semillas en forma de palabras a las activas mentes de los creadores de historias.

Igual que en una película, veo a Ángel. Mientras lee, sueña con escribir el mejor de los cuentos. “Carta a una señorita en París” de Julio Cortázar, relata cómo a un señor le salen conejitos por la boca, significando que la inspiración le llega a borbotones. Ángel se pregunta de qué forma él podría recibir lo mismo, esa vena literaria que le ayudara a expresarse y cautivar lectores por doquier. Pienso que tendría que comenzar por describir el lugar donde está. El pensamiento de Ángel se moviliza. Pasa su mano por la cabeza y emprende el tejer de las palabras. La luz por la ventana a medio abrir, la mesa, las butacas, los libros, su mano, el teclado. Me pregunto quién será su protagonista, ¿ella?, ¿él? Quizás no se aleje mucho del personaje de Cortázar, Andrée...pues sí, Andrea.

Es asombroso notar cómo mis involuntarios pensamientos, llegan hasta Ángel, cómo los va volcando en el mágico mundo virtual. Retazos de lecturas que desfilan por mis recuerdos, siembran ideas en él. Situaciones creíbles o disparatadas, momentos ficcionales relatados de mil maneras, amores y odios, alegrías y penas, en fin, lo que hace a las historias

inolvidables. Estoy feliz en mi nuevo mundo de musa inspiradora.

Día tras día, en esas horas que transcurren a toda velocidad, Ángel sigue escribiendo, borra, corrige, busca parecidos y opuestos, a veces la inspiración parece alejarse, otras, llega atropelladamente. Y el joven sigue en su fluir de palabras, agradeciendo a esa magia que le permite liberar pareceres, ya no sabe si para él o para los demás. Ahora está llegando al final, pero no quiere que sea tan trágico como el del cuento de Cortázar, espera otra cosa, algo más cadencioso. Pero yo siento un impulso maligno y Andrea cae, está a punto de ser atrapada... Ángel se detiene, no, eso no. Andrea se incorpora, una música apremiante invade el cuento. Un caballo alado pasa por mi imaginación, llega hasta las letras urgentes de este momento crucial y lo conseguimos, la joven logra, en un instante, trepar al Pegaso y huir, ahora, en medio de una dulce melodía.

Me invade una sonrisa de satisfacción, la misma que veo en el rostro de Ángel.

CAPÍTULO III

TAMBIÉN BORGES LO SABÍA

Grande fue mi sorpresa al descubrir que muchos años antes, el profeta que hay en Jorge Luis Borges, ya lo sabía: nuestra alma inmortal sigue su camino de aprendizaje e inspiración:

Composición escrita en un ejemplar

de la gesta de "Beowulf"

"A veces me pregunto qué razones me mueven a estudiar

sin esperanza de precisión,

mientras mi noche avanza,

la lengua de los ásperos sajones.

Gastada por los años la memoria,

deja caer la en vano repetida palabra

y es así como mi vida teje y desteje su cansada historia.

Será (me digo entonces)

que de un modo secreto y suficiente el alma

sabe que es inmortal y que su vasto y grave círculo

abarca todo y puede todo.

Más allá de este afán y de este verso

me aguarda inagotable el universo."

*[Poema extractado del libro **Borges, esplendor y derrota** de **María Esther Vázquez** (Barcelona, TusQuets Editores, 1996)]*